

las sensaciones musculares analizadas anteriormente, y no tienen nada que ver con los primeros, que son los verdaderos órganos determinantes del movimiento. Una sección de los nervios motores ó la alteración de sus centros cerebrales traen consigo la parálisis parcial y correspondiente de los movimientos del cuerpo, sin que por eso desaparezca la sensibilidad; por el contrario, la sección ó anestesia de los nervios sensitivos musculares origina la insensibilidad de los movimientos, pero sin paralizarlos.

VII

Síntesis general y explicativa de los fenómenos sensibles.

1-2. Explicación de los fenómenos de la vida; teorías substancialista y fenomenista. —3. El fenomenismo contradice á la experiencia y al sentido común.—4. El substancialismo acorde con una y otro.—5. Las potencias y el principio substancial de la vida.—6. Naturaleza de este principio.—7. Doble aspecto psico-físico de la sensibilidad.—8. Irreductibilidad de estos dos elementos.—9. Naturaleza psico-física del principio substancial.

1.—Consecuentes con nuestro método, hemos tratado hasta aquí de analizar y describir los hechos según se ofrecen en la experiencia, pudiendo reducirse la compleja variedad de fenómenos sensibles á tres tipos generales: representaciones, tendencias y movimientos. Parécenos oportuno adelantar aquí algunas nociones explicativas, siquiera éstas sean muy breves, acerca de la naturaleza de la vida humana, de la cual la sensible es una parte solamente; porque no son dos, sino un solo sér el que en el hombre vive la vida sensible y la intelectual, hallán los fenómenos sensibles todos ellos compenetrados por los intelectuales; siendo, por consiguiente, necesario el análisis de estos últimos para comprender y explicar adecuadamente los primeros.

2.—¿Qué son en sí los fenómenos? Deben concebirse á manera de realidades independientes y fugaces que fluyen incesantemente del no ser al ser, y que se asocian en el espacio y en el tiempo por simples leyes de coexistencia y sucesión; ó son modalidades de algo permanente, que sería la realidad verdadera, con energías intrínsecas de donde aquéllos proceden como de su causa y fuente natural? Como se ve, la cuestión no es en sí experimental, pero los datos para resolverla han de tomarse todos ellos de la experiencia.

La psicología tradicional, siguiendo á Aristóteles, adoptó la segunda solución en conformidad con el sentir común y la experiencia inmediata; de aquí que la ciencia psicológica no debe limitarse al análisis y descripción de los hechos variables, sino que debe extenderse al origen intrínseco de los mismos, reduciéndolos á sus verdaderos principios y causas permanentes. La psicología contemporánea, informada por el positivismo, ha impuesto á la psicología las preocupaciones del sistema con una concepción tan opuesta al sentir común y á la experiencia como anticientífica; la única realidad serían aquí los fenómenos que aparecen y desaparecen, se asocian y disgregan con sujeción á ciertas leyes: describir estos fenómenos y sus leyes de sucesión y coexistencia sin salir de ellos mismos, he aquí los límites de la ciencia según el positivismo.

3.—Des de luego, preciso es convenir en que la concepción psicológica del fenomenismo es muy cómoda,

porque evita ahondar en la explicación de los hechos, ocultando bajo una sencillez aparente la complejidad real, y muy conforme además á las preocupaciones positivistas del presente; pero su posición es enteramente falsa, porque mutila *a priori* la realidad. Y la ciencia debe dejar á un lado las preocupaciones y explicar las cosas en toda su complejidad, tal y como se ofrecen en la experiencia, sin omitir ninguno de sus datos.

La experiencia, en efecto, demuestra que la vida sensible contiene algo más que simples fenómenos, y que éstos no tienen su causa exclusiva en ellos mismos. A mi vista llega la acción de la luz reflejada en los objetos, que determina la aparición en la conciencia de su imagen representativa; esta percepción consciente que sigue á la impresión objetiva ¿tendrá su causa total y suficiente en la acción y movimientos físicos que la han determinado? no; el movimiento físico no puede transformarse en percepción consciente.

La percepción evoca una serie más ó menos larga de representaciones imaginarias distintas unas de otras: ¿es que la percepción ha sufrido tantas transformaciones cuantas son las imágenes que han venido en pos de ella? Pero, ¿y cómo suponer esta transformación cuando la forma y el contenido de cada una son totalmente diversos? Nadie da lo que no tiene; si cada una de las imágenes que constituye la serie es causa exclusiva de las siguientes, ¿cómo puede dar realidad á elementos nuevos que en sí no contiene? Sigamos

adelante: las imágenes provocan emociones y tendencias, y éstas á su vez determinan los movimientos; ¿acaso estos fenómenos se hallaban contenidos y son producto exclusivo de los anteriores? tampoco. Los fenómenos siguen unos á otros, se comunican sus influencias, determinan su aparición mutua, pero no hay transformación, cada uno de ellos es en sí distinto del otro; de lo contrario, habría que identificarlos todos, y no se concibe cómo pueda identificarse la imagen con la emoción, y estas dos con el movimiento. Además de que en la vida psicológica hay intermitencias, y entonces el primer elemento de la serie no tendría antecedente psicológico, y la serie entera sería un producto sin causa.

¿Será el conjunto de fenómenos que constituyen la vida psíquica una resultante de los movimientos internos del organismo en combinación con las influencias físicas del exterior, y estos movimientos serían la causa real y suficiente de las representaciones, emociones y movimientos psíquicos? Mucho menos: es un postulado evidente de psicología que el movimiento físico no se transforma en fenómeno consciente, el movimiento sigue siempre su curso en toda su integridad y sin perder nada de sus energías cuantitativas por las vías orgánicas, esto es indiscutible en fisiología; y si permanece el mismo, ¿cómo entonces puede haber transformación? El fenómeno físico antecedente y concomitante no es, pues, la causa real y suficiente, sino determinante nada más del psíquico. Si, pues, los fenómenos

de conciencia no tienen su causa real y adecuada en otros antecedentes ni psicológicos ni físicos, ¿pasarán espontáneamente por sí mismos del no ser á la existencia? Esto sería aún más inconcebible, porque de la nada no sale nada.

4.—La experiencia, acorde con el sentido común, impone aquí una solución antifenomenista. En efecto, no aparece en la conciencia la sensación como realidad independiente, sino como acto del sujeto que siente, ni las imágenes como entidades autónomas, sino como producto de una actividad interior; ni tampoco la emoción y el movimiento se conciben si no es con relación á un sujeto que sufre la emoción y verifica el movimiento. Hablando con propiedad, la percepción, la imagen, la emoción sensibles son abstracciones; en la realidad sólo encontramos seres que perciben, imaginan, sienten y se mueven. Ahora bien, concebir estos fenómenos como realidades en sí, independientes de un sujeto, es pagarse de abstracciones, destruir su propia naturaleza según se muestra á la experiencia inmediata, y hacerlos ininteligibles.

Es necesario, pues, admitir una realidad permanente (substancial), dotada de orientaciones activas (potencias), en donde está la verdadera causa de los fenómenos pasajeros y fugaces, coordinándolos y dirigiéndolos en el tiempo y en el espacio, según leyes inmanentes de finalidad. Lo sabemos, las preocupaciones de la psicología moderna no van por este lado; se ob-

serva un propósito no disimulado de excluir del campo de la ciencia cuanto traspase el orden puro de los hechos; nada de facultades ni de principios de vida, ni de explicaciones racionales; lo cual no obsta para desmentir habitualmente en la práctica la teoría, cuando en el curso de la exposición se nos habla á cada paso de energías y fuerzas psíquicas, de actividades y tendencias, de unidad y de sujeto consciente, etc., que en la hipótesis fenomenista serían puros nombres sin realidad objetiva, buscando así inconscientemente las explicaciones de los hechos en principios que teóricamente se niegan. Y es que, por arraigados y hondos que sean los prejuicios, la fuerza de la realidad se impone.

5.—Que todos los fenómenos de la sensibilidad descritos hasta aquí proceden de actividades que radican en un fondo común y único, es una verdad evidente de experiencia inmediata, que ni necesita demostración. Las actividades psicológicas producen sus fenómenos dentro de la conciencia única, indivisible é incommunicable de cada individuo. Sentimos nuestra espontaneidad interior manifestarse ya en forma de percepción objetiva, ya de representación imaginaria, ó de tendencia y movimiento voluntario; pero como una sola energía fundamental que toma distintas orientaciones y se dirige á fines diversos, traduciéndose en formas fenoménicas variadas y complejas. Imposible aislar ni siquiera concebir estas diversas manifestaciones independientes unas de otras y de la conciencia ge-

neral de la vida. Así, percepciones, imágenes, emociones, movimientos no se conciben ni tienen sentido alguno si no se refieren á un sujeto que los produce: la sensación es el yo percibiendo, la imagen el yo reproduciendo las representaciones, la emoción el yo tendiendo hacia las cosas, y el movimiento la energía del yo desplegada en el organismo. Interpretar estos hechos como lo hace el fenomenismo á manera de realidades en sí, independientes de todo principio de actividad, equivale á perder el sentido de la realidad, sustituyéndola por nombres vacíos y por abstracciones imaginarias.

En conclusión: la vida sensible supone un principio fundamental (realidad substancial), con actividades diversas (potencias), cuyo ejercicio da por resultado la vida del sér (fenómenos).

Las actividades y los fenómenos se entrelazan y condicionan mutuamente como funciones diversas de un solo sér, que conspiran armónicamente á un mismo fin intrínseco de la naturaleza, la conservación y desarrollo del individuo y de la especie. Á la manera que las hojas, flores y frutos reciben la savia y la vida de las ramas, que, á su vez, la toman del tronco común, formando un todo orgánico, así los fenómenos reciben su sér de las potencias ó actividades, que, á su vez, radican en la realidad substancial, fondo común y causa primera de la vida.

6.—¿En qué consiste este principio fundamental de la vida sensible?

No poseemos un conocimiento inmediato de la naturaleza intrínseca de las cosas; es un conocimiento deductivo por medio de las manifestaciones fenoménicas, entre las cuales y la naturaleza hay proporción y relaciones necesarias; ahora bien, los fenómenos de la vida sensible ofrecen dos aspectos *esencialmente unidos é irreductibles* á la vez, uno psíquico y el otro biológico ó físico; luego el principio substancial, origen de la vida, ha de ser una síntesis de una realidad psicológica y otra física.

7.—Que los fenómenos de la sensibilidad se producen necesariamente unidos á las funciones orgánicas, lo hemos hecho notar en toda la exposición que precede. En efecto, realizamos las sensaciones externas por medio de órganos especiales y las localizamos en los órganos; las representaciones imaginarias se hallan ligadas igualmente á centros cerebrales; las emociones irradian su acción en el organismo entero; y los movimientos se realizan también por medio de órganos. No se da percepción, imagen, tendencia, ni función alguna de la vida sensible, que no vaya intrínsecamente ligada á una función nerviosa correspondiente. Esta correlación de los fenómenos psico-físicos no puede ser analizada en toda su extensión, porque la experiencia no alcanza á tanto; las funciones nerviosas, sobre todo las cerebrales, son poco conocidas; pero lo conocido es bastante para sacar una conclusión absoluta.

8.—Tan evidente como la unión intrínseca de los fenómenos psíquico y físico, en la vida sensible, lo es su irreductibilidad. Entre lo físico y lo consciente no es posible hallar punto de comparación directa; ni la conciencia es susceptible de análisis físico, ni el fenómeno físico es percibido directamente por la conciencia. El movimiento, como toda fuerza física, se determina principalmente por la intensidad y dirección en el espacio, pero la conciencia no dice por sí misma relación alguna al espacio, condición esencial de los fenómenos materiales.

Ninguna semejanza puede haber entre los complicados movimientos realizados en la trama misteriosa del tejido cerebral, cuando la imaginación elabora sus representaciones, y lo revelado por la conciencia. Ni la imagen hace adivinar movimiento alguno físico, ni el movimiento físico expresa signo alguno de la imagen. Suponiendo que la ciencia, disponiendo de medios adecuados, llegase á determinar con precisión absoluta los procesos todos del funcionalismo orgánico sensitivo, ¿sabríamos con esto lo que es una percepción, una imagen, una emoción ó cualquier otro hecho de conciencia? «Llegaríamos á ver—escribe P. Janet—con nuestros ojos las vibraciones de las células cerebrales, pero nada conoceríamos de las acciones internas á que corresponden; del mismo modo que un dentista ve el diente cariado, pero no ve el dolor producido por la caries del diente; del mismo modo que yo oigo el sonido de la palabra, pero no percibo el pensamiento que expresa.

Así, pues, los hechos de conciencia escapan á toda percepción exterior, y no pueden ser conocidos más que por quien los experimenta... Hay, pues, una distinción fundamental entre las dos clases de fenómenos, la cual es preciso tener en cuenta en la comparación de unos y otros. Esta distinción, de cualquier modo que se explique, se opone á una completa asimilación» (1).

Que no haya equivalencia ni transformación posibles de los fenómenos físicos en los correspondientes psicológicos, es, por otra parte, un postulado indiscutible de la moderna psicología.

En efecto, cada uno de los fenómenos nerviosos de que pudiera resultar la conciencia, tiene su natural y completo desarrollo y su equivalencia en el proceso físico; al aparecer la conciencia, no ha recibido del proceso físico cantidad alguna de energía, sino que continúa ésta en su integridad por las vías orgánicas, ó se resuelve en aumento de calor. Ahora bien; si el fenómeno consciente fuera transformación del físico, debería éste disminuir proporcionalmente, y según leyes absolutas de equivalencia al verificarse la supuesta transformación; pues, de lo contrario, tendríamos una fuerza nueva sin antecedentes, una realidad, una cantidad de energía que viene á añadirse sin causa á la anterior, la cual no sería ya una transformación, sino multiplicación espontánea. Tenemos, pues, que las fuerzas que

(1) PABLO JANET: *Principes de Métaphysique et de Psychologie*, vol. I, pág. 332.

actúan en el organismo tienen su equivalencia en otras de la misma naturaleza, y completamente extrañas á la conciencia: luego ésta constituye una realidad aparte, con leyes propias é independientes en sí de las que rigen los fenómenos físicos (1).

«Ninguna combinación, ni todos los movimientos imaginables de los elementos materiales—decía Dubois-Reimond en un discurso pronunciado en el Congreso general de naturalistas de Leipzig (1872)—pueden servirnos de nada para comprender y explicar el dominio de la conciencia... ¿Qué conexión, en efecto, podrá existir entre los movimientos de átomos realizados en mi cerebro, y estos hechos primitivos, indefinibles, pero de realidad viviente, como los que percibo al experimentar un placer ó dolor, cuando saboreo el azúcar ó gusto el perfume de una rosa, cuando oigo los sonidos y armonías de un instrumento, ó veo el color rojo? Es del todo y absolutamente inconcebible que tales fenómenos procedan de átomos de carbono, de hidrógeno, de azoe, de oxígeno, etc..., ó que puedan ser un resultado de condiciones determinadas de posición ó movimientos de los mismos... Es radicalmente imposible explicar por medio de combinaciones mecánicas ó químicas, por qué un acorde musical me causa una sensación placentera, y por qué, al contrario, el contacto de un hierro caliente me causa dolor. Ningún pensa-

(1) En otra parte hemos desenvuelto ampliamente esta cuestión.—V. *Los fenómenos psicológicos*, cap. II, *Conciencia y organismo*, págs. 89-104.—Sáenz de Jubera, editor.—Madrid, 1903.

dor podría predecir, sin otro conocimiento que el físico en uno y otro caso, cuál de los dos será el proceso agradable y cuál desagradable...

Que hoy sea imposible, y lo será siempre, comprender y explicar los procesos «espirituales»—la conciencia—por medio de la mecánica de los átomos del cerebro, es una verdad que no exige demostración» (1).

9.—El doble carácter psico-físico se traduce en dos manifestaciones opuestas de la sensación: la unidad y la extensión. Por un lado los fenómenos de la sensibilidad se refieren á una sola conciencia indivisible é incommunicable, á un solo sujeto que los experimenta; negar la unidad equivaldría á suprimir la sensación. Pero dentro de esta unidad las impresiones sensibles se extienden por todo el organismo en forma extensiva; por consiguiente, mirada la sensación desde este segundo punto de vista, no es ya simple, sino compuesta y extensiva, como el organismo que la origina y en donde recibe una localización determinada y concreta. Ahora bien; el principio substancial, en donde según se ha dicho antes tienen su origen las actividades y los fenómenos, debiendo guardar relación con éstos, ha de ser uno y múltiple á la vez ó extenso: la unidad proviene del principio de la vida, del alma que es una sola en cada organismo viviente, y el carácter extensivo del

(1) Cit. por D. MERCIER en *Los orígenes de la psicología contemporánea*, pág. 85.—Trad. cast.—Madrid, 1901.

cuerpo que es extenso. Y como la unidad y la extensión, de igual modo que los aspectos psíquico y físico de la sensación constituyen realmente un solo hecho, así también los dos principios de donde proceden constituyen una sola realidad: *la unión substancial del alma y del cuerpo*. Tal es el principio de la sensibilidad humana y animal, formulado primero por Aristóteles, é incorporado después á la tradición escolástica; y hasta aquí no creemos que se haya dado, en toda la historia de la psicología, otra explicación más adecuada y que mejor interprete en toda su plenitud los datos de la experiencia (1).

(1) He aquí sintetizado en pocas palabras el pensamiento del maestro de la escolástica SANTO TOMÁS: «*Quamvis autem animae sit aliqua operatio propria in qua non communicat corpus, sicut intelligere, sunt tamen aliquae operationes communes sibi et corpori, ut timere, et irasci, et sentire, et hujusmodi; haec enim accidunt secundum aliquam transmutationem alicujus determinatae partis corporis; ex quo patet quod simul sunt animae et corporis operationis. Oportet igitur ex anima et corpore unum fieri, et non sint secundum esse diversa*». *Contra gentiles*, II, c. 57.—«*Non enim—dice en otra parte—corpus et anima sunt duae substantiae, actu existentes; sed ex eis duobus fit una substantia, actu existens*». *Ibid.* II, c. 69.